

debe de ser por el mismo de muerte. Yo le  
he propuesto ser su médico por unos días.

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

Yo. Y he de serlo. Y he de curar. Oyendo las  
dilataciones de esa hermosa mujer, de quien ya  
estoy desahucadamente enamorado, pienso que  
los médicos de las mujeres, antes que médicos  
tienen que ser poetas. ¡Ay de aquel que no sepa  
curar las almas! ¡Hes! Hes! Hes! Hes! Hes!  
cantar sólo con ilusión y con amor podréis  
curaros siempre!

Porque el toribando mayor es el amor  
que hay para toda mujer,  
es la amante de ese amor  
que se muere sin nacimiento al Y.

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

Madrid, Febrero 1818.

¡CANTO!

LA ZAHORÍ

PERSONAJES

LA ZAHORÍ  
ENTREMÉS

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

¡CANTO!

## PERSONAJES

MICAELA.                      JUANICO.

VARIOS MOZOS.

## LA ZAHORÍ

Covacha en donde vive Micaela. A la derecha del actor una puertecilla, cerrada con cerrojo y tranca, a pesar de ser el único hueco por donde entran el aire y la luz. A la izquierda del foro un agujero grande que comunica con otra habitación de la covacha. No hay más muebles que una mesa pequeña y dos o tres sillas, muy viejas. Colgadas junto a la puerta dos herraduras rotas. En la pared una ristra de ajos. Es de noche.

Al levantarse el telón está la escena sola. Un momento después se oyen dos golpes fuertes en la puerta. A poco se repiten, y entonces sale por el agujero del foro MICAELA, con un candil en la mano. Es una gitana como de unos cincuenta años de edad, desgreñada y rota.

MICAELA

¿Quién será que tanta priesa trae? Llégase a la puerta y pregunta. ¿Quién es?

JUANICO

Dentro, gritando, muy a lo paleta.

¡A la paz e Dios!

MICAELA

¡Bendito sea, y no nos esampare nunca!  
¿Quién es?

JUANICO

Gente e paz.

MICAELA

¿Qué gente?

JUANICO

Un hombre.

MICAELA

¿Na más?

JUANICO

¿Le paece a usted poco?

MICAELA

S'ha menesté dá más señales pa entrá en mi  
cueva.

JUANICO

¿No basta zé perzona e bien?

MICAELA

No basta. ¿Esa persona viene sola?

JUANICO

Con una pezaúmbre.

MICAELA

¿Y qué quiere?

JUANICO

Remedio pa eya.

MICAELA

¿Y quién la guía a este sitio?

JUANICO

El anzia de zortarla pronto.

MICAELA

Va a abrir y se detiene.

¿Traes dineros?

JUANICO

No zoy la Caza e la Monea, pero argunos  
traigo.

MICAELA

Franqueándole la puerta a Juanico.

Pasa.

JUANICO

Dios guarde a usted.

MICAELA

Cerrando la puerta.

Er te guíe.

Juanico es un mozo trabajador del campo andaluz. Viene de sombrero ancho, zamarra al hombro, faja y zahones. Su hablar es torpe, oscuro y despaciosos.

JUANICO

Comadre, ¿zabe usted que pregunta usted más que er padrón de los perros?

MICAELA

¿Eres perrero tú?

JUANICO

No; pero esta tarde ze lo he visto yená a mi señorito.

MICAELA

¿Quién es tu señorito?

JUANICO

Don Pedro Molina. El amo de Mazarquiví, er cortijo más zono der pueblo.

MICAELA

¡Ah, ya... Molina! De los Molinas de Morón. ¡Ese sí que tiene *parné!*... ¡Mardesió! En su casa se esayunan con onsas e oro.

JUANICO

¿Quién le ha dicho a usted ezo?

MICAELA

¡Yo que lo sé!... ¡Condenao! Unos tanto y otros tan poco... Miá tú yo, que pa que se junten en mi oya más e tres garbansos... tengo que tocá un

pito... Y si echo carne arguna vé, se asusta la oya.

JUANICO

Azina ez este mundo. Lo mesmo paza con los pezares. Hay quien vive riyéndose desde que dispierta... y hay quien no ze ríe ni aunque ze vaya a retratá.

MICAELA

Jerío vienes.

JUANICO

Jerío.

MICAELA

¿De qué?

JUANICO

De mar de amores.

MICAELA

¿Qué eres tú?

JUANICO

Yegüerizo de Mazarquiví. Usted pué que conociera a mi padre. Zeñó Cristoba er de la Fuente.

MICAELA

Sí que lo conosí; bien dises... Dios lo tenga

en su gloria. ¡Qué hombre aqué tan cabá y tan esente! De güeno que era, en er pueblo le yamaban *Asuca*.

JUANICO

*Azuca*... ezo es...

MICAELA

Ea, pos siéntate ya, *Terrón*.

JUANICO

Dejándose caer con abatimiento en una silla, y suspirando.

¡Ay!

MICAELA

No suspires; que ninguna mujé vale er suspiro de un hombre honrao. Te lo digo yo... que he sío mujé ya jase tiempo. Dame la mano.

JUANICO

¿La mano?

MICAELA

Sí. Pero ésa no; la otra.

JUANICO

¿Tiene que zé la izquierda?

MICAELA

La izquierda. Toma la mano de Juanico y la contempla atentamente por la palma. Juanico muestra asombro y miedo. ¡Ay, creatura!... ¡Qué de cosas te van a pasá en este mundo... si no te mueres antes!

JUANICO

¿Malas o güenas?

MICAELA

Hay de to. Déjame que te mire a los ojos.

JUANICO

¿A loz ojos? ¿Pa qué?

MICAELA

Eso es cuenta mía.

JUANICO

Yeva usté razón.

MICAELA

(¡Probesito! Es más infelí que una estera.) Ea, anda ya; esahoga tu pecho tribulao. Hate cuenta que estás elante er cura.

JUANICO

Mejó zará que me jaga otra cuenta; porque ar cura, zi a mano viene... ya ze zabe que lo tiene uno que engañá... Argunas cozas no ze les puén deci a los curas...

MICAELA

¿Por qué?

JUANICO

¡Porque no zaben de ezol!

MICAELA

¿No, verdá? Pos descansa en mí; que yo sé de eso. De eso y de to, pero de eso mi sensia es un poso. Echa fuera to lo que te jiere, que no te fartará la melésina. Toito er que viene aquí se va consolao... Jasta condeses y marqueses han pasao esa puerta... Y una señora mu señora estuvo anoche, enselá der marío, y yo le jise vé en un vaso de agua que er señorito no estaba donde eya se creía, sino en otro sitio peó.

JUANICO

¿Peó pa eya?

MICAELA

Peó pa é. Estaba en er Casino, ¿sabes? Imitando la acción de jugar al monte. Pero como la señora no traía más aqué que la mordeúra de los selos, se fué esponjá de orguyo.

JUANICO

Escuche usté, gitana...

MICAELA

Micaela me yamo. La Sajorí por otro nombre.

JUANICO

Poz escuche usté, Zajorí; yo quieo vé lo que está jaciendo a estaz horas mi Mercedes.

MICAELA

Muy asombrada.

¡Chiquiyol!

JUANICO

¿Qué?

MICAELA

Con malicia.

¿Tú sabes lo que pías?...

JUANICO

Yo...

MICAELA

Vamos a vé; ¿quién es tu Mercedes?

JUANICO

La que me ha puesto azina; que me vi a gorré *tábiro*.

MICAELA

Es verdá; que tienes coló de serote. Si te ve un sapatero, te roba.

JUANICO

Como que no zoy conocío. Ar pilón der cor-

tijo me miré la cara esta mañana, y penzé que era otro. Gracias a que pazó el aperaó y me dijo: «Juanico, güenos días», me dí cuenta de que era yo er que pintaba el agua. Afligiéndose y haciendo pucheros. Yo he perdío la alegría de mi genio; yo no cómo bocao a gusto; yo er vino no lo cato; yo no jago na de lo que jacen tos loz hombres; jasta er tabaco me zabe malamente...

MICAELA

¿Pero qué es eso? ¿Vas a yorá como una creatura? Jate fuerte, hombre, que to se arregla en esta vía. Echa tabaco.

JUANICO

No tengo ganas e fumá.

MICAELA

Si es pa mí.

JUANICO

Ezo ez otra coza. Tome usté.

Le da una petaca que lleva en la faja. Micaela hace un cigarrillo a estilo campesino, lo enciende en el candil y fuma, oprimiéndolo y arqueándolo mucho.

MICAELA

Cuéntame; esa mujé, ¿es bonita?

JUANICO

Bonita no es na; pintores no la pintaran... ¿Ha visto usté alguna vé la primera amapola que zale entre er trigo? Poz eza. Señalando con el dedo pulgar de una mano la yema del índice. La carita ez azina... la cintura ez azina... las manos zon azina... azina zon los pies...

MICAELA

¡Ay, várgame Dios!... Te has enamorado de una cuña.

JUANICO

¿Una cuña? Pos zeiz arrobas peza; pa que ze vaya usté enterando.

MICAELA

¿Quién había e desirlo?... ¡Miá la gachil!... Ya sé yo dónde yeva las carnes.

JUANICO

Metiendo mano a un bolsillo de la zamarra.

Aguarde usté: va usté a verla ahora mesmo.

MICAELA

¿La traes ahí?

JUANICO

Traigo una pintura que me ha jecho er chiquichanca der cortijo, que tiene mucha idea. Saca

del bolsillo un papelito doblado en cuatro partes y se lo enseña a Micaela. Místela.

MICAELA

Cogiendo el papel y mirándolo.

¡Ay, qué presiosal... ¡Qué presiosal...

JUANICO

Zi la está usté viendo ar revés...

MICAELA

Es verdá, hijo mío... Después de volver el papel.  
¡Ay, qué presiosísima!

JUANICO

Señalando un punto en el dibujo.

Este ez el ojo.

MICAELA

(¡No va pa Moriyo er chiquichanca; mar tiro le den!) Ten ahí. Le devuelve el papel. Bien merese la niña que penes por eya.

JUANICO

Y bien que peno...

MICAELA

Ya lo sé... ¿qué vas a contarme? ya lo sé...  
¡Como que quiere a otro!

JUANICO

A otro quiere. ¿A usté quién ze lo ha dicho?

MICAELA

Naide. Yo sé toas las cosas, por sajorí que soy. Y miá tú que pa fijarse en quien se ha fijao, no valía la pena de jaserte a ti esta esaborisión.

JUANICO

Ezo es lo que yo digo... Toavía zi me dejara por un mozo cabá... ¡pero miste que dejarme por *Patas cortas!* ¡Un hombre que zentao tiene más estatura que de piel...

MICAELA

A naide curpes más que a ti. Castigo der sielo es to lo que te pasa. ¿Por qué plantaste tú a la otra, jaspera e molino?

JUANICO

Lleno de perplejidad.

¿A quién? ¿A María Pepa?

MICAELA

A María Pepa, sí...

JUANICO

Pero, ¿también lo zabe usté?

MICAELA

¿Por qué la plantaste, velioso?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

JUANICO

Pa er queré no hay leyes... Viene y ze va zin pedí permizo... como er zó...

MICAELA

Si hubieras acudío a mí desde er prensipio, yo te hubiera ajorrao pesaúmbres. Pero es tiempo toavía... siempre que jagas to lo que yo te mande.

JUANICO

To lo jaré. ¿Me quedrá Mercedes?

MICAELA

Te quedrá.

JUANICO

¿Pero dejará a *Patas cortas*?

MICAELA

Y a *Patas largas*.

JUANICO

Con explosión de alegría infantil.

¡Ay, Jozúl! ¡Jozúl! ¿qué me está usted diciendo?  
¡Zi no ha de zalí, vale más que me ezengañe usted de un gorpe!

MICAELA

En tu sino está escrito: te quedrá Mercedes;

piedras ha de tirá por ti; sus casaréis un domingo e Mayo y tendréis dos hijos, después de esperarlos seis años y tres días: el uno te jará felí cantando misa; el otro te acarreará muchos sin-sabores porque quedrá meterse a verdugo.

JUANICO

Con espanto.

¡Zeñoral

MICAELA

¡A verdugo! Yo no invento na. A *Patas cortas*, er día de tu casamiento lo cogerá er carro e la carne por las roiyas...

JUANICO

Riéndose brutalmente

¡Ju, ju, jul

MICAELA

Y las manchas e sangre se quearán en las piedras, sin que na baste pa borrarlas, jasta que nazca er primero de tus *chorreles*.

JUANICO

Asombrado.

¿Zí?

MICAELA

Como lo oyes.

JUANICO

Me deja usted parao.

MICAELA

Dame una peseta.

JUANICO

¿Una pezeta? Tome usted.

MICAELA

Te pío dinero tuyo, porque er mío no vale. Con esta monea vi yo a comprá unguento de firmesa, porvos de ensueño, fló de ternura y simiente de güena dicha; con to rebujao y jervío en un dedá de agua salobre, vi a jasé un caramelo, te lo vi a da a tí, y er día que tú consigas que eya na más se lo yeve a los labios, por la noche bajará a la ventana.

JUANICO

¿Zí?

MICAELA

Sí. Pero tú has de jurarme pasá de largo sin mirarla siquiera.

JUANICO

¿Por qué?

MICAELA

Porque si la miras, ya pués contá que la has perdío pa siempre.

JUANICO

Aterrado.

¡Jozúl

MICAELA

Escucha otra cosa.

JUANICO

Usted dirá.

MICAELA

Dándole un clavo que saca del cajón de la mesa.

Toma este clavo. Esta noche, ar tiempo de acostarte, jases una cruz con é a la cabesera e tu cama; lo clavas en medio e la cruz, y das tres martiyasos seguíos, disiendo: ¡Mercedes!... ¡Mercedes!... ¡Mercedes!... A la tersera vé, er clavo te responderá mu lastimero: «¿Qué te he jecho yo pa que asín me martrates?»... Entonses tú te acuestas sin cuidao y te duermes tranquilo.

JUANICO

¡En zeguía! ¡Como diga ezo er clavo, no pego yo un ojo en toa la noche!

MICAELA

Aguarda, y déjame acabá. Si er clavo no contesta...

JUANICO

¿Le cuergo er zombrero?...

MICAELA

¡No! Te sales a la caye...

JUANICO

¡Ah!...

MICAELA

Te vas a casa de Mercedes...

JUANICO

¡Ah!...

MICAELA

Y en er mismo poyete de su puerta, jases otra cruz con saliva.

JUANICO

¿Otra cruz?

MICAELA

Sí.

JUANICO

¿Y me va usté a da también otro clavo?

MICAELA

Sí.

JUANICO

¿Pa que lo clave en er poyete?

MICAELA

Sí.

JUANICO

Cambiando repentinamente de voz, de acento, de pronunciación y de ademanes.

Pero, vamos a vé, señora: ¿tengo yo cara de sé tan bruto?

MICAELA

Desconcertada.

¿Eh?

Óyense dentro, hacia la puerta, risas escandalosas de varios mozos que acompañaban a Juanico.

JUANICO

Que si tengo yo cara de sé tan bruto.

MICAELA

¡Ah, ladrón! Te has estao burlando de esta probe mujé, ¿no es verdá? ¿Y vienes con pandiya, cacho e valiente? Nuevas risas dentro. ¡Miá cómo se ríen de la grasía!

JUANICO

¡Señora, como que trae usté infernao a to er

pueblo con sus embustes, y ha güerto usted tonto ar chiquiyo del aperaó! ¡No hay un vesino que no ande ya jasiendo cruses por toas partes!

MICAELA

¡Asín te jagan una en la barriga con una navaja de afeitá, condenaó! ¡Vete ya e mi casa, malas ideas!

JUANICO

¡Si venimos a corgarla á usted!

Abre la puerta y aparecen algunos MOZOS, riéndose. Uno de ellos, el MOZO 1.º, encanijado y chiquitín.

MICAELA

¿A mí?

MOZO 1.º

¡Por bruja!

MICAELA

¡Miá el otro, que paese que lo han echao ar mundo por compromiso! Se ríen todos. ¡Largarse ya, cuadriya e bandoleros, si no queréis que sus jaga yo mar de ojo!

JUANICO

¿Sí, eh? ¡Pos degüérvame usted mi peseta!

MICAELA

¡No te jará daño, creminál! ¡Antes me sacas la edá que tengo!

Nuevas risas.

JUANICO

Pero, infelí, ¿te iba yo a da una peseta güena? ¡Si ésa no la toman ni con un duro ensimal!

MICAELA

¡Ah, pajolero! ¿Conque es farsa?

MOZO 1.º

¡Más que tú!

MICAELA

¡Cáyate ya, pitraco; que un gato que te vea te va a tomá por revortiyo! ¡Cáyate y no hables más! ¡Fuera, fuera e mi casa tos, que la es-honráis!

JUANICO

¡Anda y que te afusilen, y aprende otra vez a tené más vista!

MICAELA

¡Grandísimo Júas, si eres un cómico; si se la das a tu misma mare!

JUANICO

¡Vámonos! ¡vámonos!

Se marchan todos y se alejan riéndose a más y mejor de la gitana.

MICAELA

¡Ca uno se gana la vía como puedes! ¿Cómo se la ganaba tu padre, cacho e ladrón, que far-sificaba hasta el agua?

JUANICO

Desde dentro ya.

¡Pero si tampoco soy yo hijo der señó Cristobal!

MICAELA

¡Ni de naidel! ¡Si tú eres del Hespisio, arrastraol! ¡Vete ya, cunero!... ¡Viruelas te sargan jasta en er blanco de los ojos! ¡Vete ya!... ¡armena-queantiguol!... ¡coliya e probel!... ¡tacón sin botal!... ¡En manos e la justisia te veas... y te toque un fiscá ponderativo!...

Cierra la puerta y se dirige al público.

Yo he nasío sajorí,  
y calo en er pensamiento,  
y leo en lo porvení,  
y tengo er presentimiento  
de que me vais a aplaudí.

FIN

Madrid, Marzo 1903.

SOLICO EN EL MUNDO

ENTREMÉS